

(AAP090)

000199579

PUMA y PINCEL

DIALOGO A TODA TINTA CON RAMON DIAZ ETEROVIC

Dentro de la nueva narrativa chilena, Ramón Díaz Eterovic (Punta Arenas, 1956) representa una de las figuras de mayor perseverancia y talento literario. Corrobora esta idea el desahogado profesor y crítico chileno, Ernesto Livacic, quien ha afirmado, por ejemplo, que en la narrativa de este autor se percibe a "un narrador de aperturas y posesión del oficio, variado en su temática y en su técnica, capaz de experimentar diversos modos en el relato... Su lenguaje es fluido, ágil y conduce con frecuencia el planteamiento de problemas trascendentales". Díaz Eterovic ha publicado los libros de cuentos *Cualquier día* (1981), *Pasajero de la ausencia* (1982), *Obsesión de año nuevo* (1982), *Aíndase golpe* (1985) y *Estos viejos cuentos de amor* (1990); las antologías de relatos breves *Contando el cuento* (1990) y *Andar con cuentos* (1992); y las novelas *La ciudad está triste* (1987) y *Solo en la oscuridad* (1992). Actualmente, se desempeña también como presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

—Se ha dicho que tú eres un escritor joven de varias obras y muchos premios literarios, ¿cuáles son los más significativos para tí?

—Uno es el que se me otorgó al concursar con mi primer libro de cuentos, *Cualquier día*, en el Premio Municipal de Santiago de 1981. Otro, es el concurso literario Chile-Francia de 1985. En él participé con escritores de distintas generaciones y para mí fue un buen estímulo. También fue importante el premio-beca que me otorgó la Academia de Arte de Alemania en 1987, lo cual me permitió viajar a ese país para participar en conferencias, talleres de estudios. Me refiero al Premio Anna Seghers, destinado a escritores latinoamericanos jóvenes al evaluarse toda su obra literaria.

—Tú has recibido buena crítica por tu trabajo de cuentista y novelista, ¿en cuál de los géneros que has incursionado te sientes más cómodo?

—La verdad es que entre cuento y novela no se me produce una vivacidad como la que podría existir entre narrativa y poesía. Hay temas que los entiendo y siento como cuento y otros que los visualizo como algo de más largo aliento, posibles de ser pensados como novelas. En



esa perspectiva no me hago conflicto. Simplemente, en la medida que me aparecen los temas por delante voy viendo en qué género los puedo desarrollar mejor. Me ha pasado también que una vez escribí un cuento me ha parecido que permitía un desarrollo como novela. Por ejemplo, el cuento "El sueño del aroma derruido" con que gané el premio Alonso de Ercilla y Zúñiga del año 1989 lo transformé en una novela.

—¿Y qué puedes decir ahora agosto de 1992, de tu novela *La ciudad está triste* que ha sido bien ubicada por la crítica en el panorama de la nueva narrativa chilena?

—Es la primera que publiqué, pero no la primera que escribí. La que trabajé antes se llama *El tiempo contiene ciertos nombres*. Está ambientada en el medio universitario durante la época de la dictadura, y probablemente no la publique nunca, quedará como ejercicio. Con *La ciudad está triste* incursioné en un género que siempre me ha interesado mucho: la novela negra. Fue tan buena la recepción de críticos y de lectores que inicié un ciclo con el mismo personaje: el detective Heredia. Hasta el momento he escrito cuatro novelas que lo incorporan, y en él se ha ido produciendo una evolución: en *La ciudad está triste* el personaje está un poco esquematizado, y en las novelas posteriores se chilena más, adquiere rasgos más particulares. En estos días me han informado que, la segunda novela de

Heredia, *Solo en la oscuridad*, se publicó en Buenos Aires bajo el sello Torres Agüero.

—¿Cuáles específicamente la temática?, ¿a qué apunta la propuesta estética que quisiste desarrollar en *La ciudad está triste*?

—Y así decías que tenía mucho interés en la novela policial y su vertiente de novela negra. Al pensar y elaborar el texto en cuestión, entré en una atmósfera de inseguridad, violencia y brutalidad de la novela negra, en especial la norteamericana y relacioné estas características del género con la realidad chilena de la dictadura, exageradamente marcada por la violencia de todo tipo: la física, la verbal, la psicológica, etc. En la novela negra un género mal mirado, muchas veces desvalorizado—encontré ese lenguaje que andaba buscando para enfrentar de manera no tradicional esos temas de contenido social que recibo apasé. Tomé este camino porque no me satisfacía esa literatura de realismo inmediato que a veces entraba en la crónica periodística o el relato testimonial. *La ciudad está triste* es la historia de Heredia, un detective al cual llega a visitar una niña que le pide investigar el caso de su hermana desaparecida. El detective comienza a investigar hasta que encuentra a los culpables, los que resultan ser agentes de seguridad. Este esquema de relación crimen-política-violencia se mantiene con derivaciones como el subterfugio, por ejemplo—en mis otras nove-

GUILLERMO GARCÍA-CORALES *

las en torno a Heredia. Sin embargo, más que la anécdota policial de estos textos, que a uno le puede gustar o no, lo que me ha interesado trabajar ha sido el contexto en que se daba dicha violencia, que en el fondo era el enorme del Chile dictatorial que nosotros vivíamos. De este modo, he enfatizado la alusión a un ambiente para plantear algunas ideas en torno a una problemática socio-cultural concreta.

—Junto con esta preocupación del escenario socio-cultural del Chile de la dictadura, ¿se podría afirmar también que otro aspecto relevante de esa novela es su diálogo con la literatura misma?

—Me parece que sí. Como primera cosa, soy un gran admirador de la novela norteamericana, partiendo de Hemingway y los principales exponentes de la novela negra norteamericana: Raymond Chandler, Ross Macdonald y Dashiell Hammett. Por lo anterior, *La ciudad está triste* se vincula directamente con el detective Philip Marlowe, personaje creado por Chandler. Pienso que en las novelas de este autor está el clima de la novela negra en su mejor expresión. Como te estaba diciendo antes, Chandler no solamente cuenta una historia entretenida, sino que junto con ello hace toda una reflexión sobre la sociedad norteamericana, el capitalismo, la democracia, etc. Esto sucede con mucha claridad, por ejemplo, en su novela *Largo adiós*, obra que, como se ha dicho en más de una oportunidad, es comparable a las mejores novelas de Ernest Hemingway o Scott Fitzgerald.

—¿Y cómo ves la interlocución de tu obra con casos específicos de la literatura latinoamericana?

—Varios lectores de mi trabajo lo han relacionado con Juan Carlos Ometti, y es sabido que Ometti es una gran lector de novelas policíacas. Después de esos juicios, he releído su obra y encuentro cierta similitud en los ambientes, en el frasco, y una actitud algo pesimista sobre la existencia. Y más allá de esa similitud con Ometti, me siento más próximo a escritores como los argentinos Memphig Giardinelli y Osvaldo Soriano, el brasileño Rubén Fonseca y el español Manuel Vázquez Montalbán.

Diálogo a toda tinta con Ramón Díaz Eterovic [artículo] Guillermo García Corales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo a toda tinta con Ramón Díaz Eterovic [artículo] Guillermo García Corales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile